

Sermón Dos. LA SEGUNDA VENIDA.

Texto: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.» (Juan 14:1-3)

JESÚS estaba a punto de dejar a sus discípulos y ascender al Padre. Y en sus palabras de instrucción y consuelo, estaba preparando sus mentes para ese evento que les causaría gran pesar. Su presencia constituía su alegría. Su ausencia sería su tristeza. «¿Acaso pueden los que están de bodas guardar luto mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.» (Mateo 9:15). Los *verdaderos amigos* de nuestro Señor siempre desearán su presencia tangible. Una iglesia mundana, cuyos afectos están puestos en las cosas de esta vida, disfrutará de su ausencia *igualmente bien*. Aquellos que verdaderamente aman a su Señor divino recibirán la palabra relativa a su regreso con toda alegría.

Nuestro Señor estaba introduciendo tiernamente a sus discípulos el tema de su ascensión al Cielo. «Hijitos, aún un poco estoy con vosotros.» (Juan 13:33). «A donde yo voy, tú no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.» (Juan 13:36). Esta declaración causó angustia y consternación en la mente de los discípulos, y llevó a Pedro a decir a su Señor: «¿Por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.» (Juan 13:37). Luego siguen las reconfortantes palabras del texto, asegurando a los discípulos afligidos que su Señor vendría otra vez y los recibiría a sí mismo.

Jesús también les aseguró que el Padre les daría «otro Consolador», el Espíritu de verdad, el cual moraría con ellos y estaría en ellos. (Juan 14:16, 17). Las palabras, «otro Consolador», suponen al menos dos. Uno era la persona de nuestro Señor divino. El otro es el Espíritu de verdad. Ambos fueron consoladores de la iglesia. Cristo lo fue en un sentido especial mientras estuvo con sus discípulos. El otro debía permanecer con la iglesia, para administrar las

bendiciones y los dones del Espíritu Santo a la iglesia, hasta que su Señor ausente regresara en gloria para llevarla a sí mismo. Entonces los días de su luto, y ayuno, y aflicciones, habrán terminado *`para siempre`*. Con tal fe y esperanza, la iglesia expectante de Jesucristo bien puede cantar:

Y mientras la iglesia espera en gozosa expectativa una pronta liberación, su Señor «dice: Ciertamente vengo en breve», a lo cual la iglesia responde: «Amén. Sí, ven, Señor Jesús.» (Apocalipsis 22:20, 21).

La *`certeza`* de la segunda venida de Cristo, y la manera y el objeto de su venida, son puntos de *`emocionante interés`* para todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo.

Él aparecerá por *`segunda vez`*. Pablo habla directamente sobre este punto: «Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin relación con el pecado, aparecerá para salvación a los que le esperan.» (Hebreos 9:28). De nuevo dice: «Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.» (Tito 2:13).

Otro apóstol testifica sobre este punto así: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.» (1 Juan 3:2).

La segunda venida de Cristo será *`personal y visible`*. «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá.» (Apocalipsis 1:7). Jesús, al dirigirse a sus discípulos sobre el tema de su segunda venida, señaló a la generación que presenciaría las señales de ese evento en el sol, la luna y las estrellas, y dijo: «Y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.» (Mateo 24:30). Véase (Marcos 13:26); (Marcos 14:62); (Juan 14:3). Y en la ascensión de Cristo, dos ángeles declararon a los ansiosos testigos: «Este *`mismo`* Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.» (Hechos 1:2).

El apóstol testifica de la aparición **`personal y visible`** de Cristo en un lenguaje que no puede ser malinterpretado. Él dice: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo.» (1 Tesalonicenses 4:16). Véase también (Tito 2:13); (1 Juan 3:2).

Cuando el Señor sea revelado desde el Cielo en **`fuego consumidor`**, los pecadores que entonces vivan serán destruidos, y la tierra será desolada. «Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.» (2 Tesalonicenses 1:7-9); (2 Tesalonicenses 2:7, 8). Véase también (Mateo 13:26-30); (Mateo 13:37-43); (Mateo 3:12); (Lucas 17:26-30); (Isaías 13:9); (Isaías 6:8-11); (Isaías 24:1-3); (Isaías 34:1-15); (Isaías 28:21, 22); (Jeremías 4:20, 27); (Jeremías 50:32-38); (Sofonías 1:2, 3, 7-18); (Sofonías 3:6-8).

Cuando Cristo aparezca por **`segunda vez`**, los justos muertos resucitarán, y los justos vivos serán transformados a la inmortalidad. «He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.» (1 Corintios 15:51-53). De nuevo el apóstol testifica sobre este punto: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.» (1 Tesalonicenses 4:16-17).

La iglesia entonces ya no estará separada de su **`adorable Redentor`**; sino que, con todas las dotaciones de la inmortalidad, estará **«siempre con el Señor»**. El apóstol afirma que serán arrebatados en las nubes para recibir al

Señor en el aire. ¿Volverán inmediatamente a la tierra? ¿O los guiará el Señor hasta la **`ciudad eterna`** de los salvos?

Jesús había dicho claramente a sus discípulos que los dejaría. «Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.» (Juan 13:36). Jesús pronto ascendería al Padre. Los discípulos no podían seguir a su Señor entonces; pero después, en el tiempo de su segunda venida y la resurrección de los justos, lo seguirían hasta el Cielo, cuando él regresara a su Padre.

Los discípulos se dolieron al saber que su Señor los dejaría. Y él consolaría sus corazones turbados diciéndoles: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay.» «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros.» «Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.» (Juan 14:1-3).

Es cierto que la tierra hecha nueva, (Apocalipsis 21:5), cuando la ciudad santa descienda del Cielo sobre ella, (Apocalipsis 21:2), será la **`herencia final`** de los justos. Pero Pedro, con fe y esperanza inspiradas nuevamente por la resurrección de Cristo, señala al Cielo como el lugar donde la herencia está reservada, y dice: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.» (1 Pedro 1:3-5). En este caso, el apóstol se refiere solo a la **`ciudad santa`**, la metrópolis de la herencia completa. Los redimidos permanecerán en la ciudad de arriba y reinarán con su Señor en juicio, (Apocalipsis 20:4), durante el **`séptimo milenio`**.

La doctrina de la segunda aparición de Cristo ha sido sostenida por la iglesia desde que su Señor ascendió al Padre para preparar moradas para su recibimiento. Es el evento que consuma sus esperanzas, termina el período de sus esfuerzos y tristezas, e introduce su **`reposo eterno`**. ¡Qué **`escenas sublimes`** se abrirán entonces ante los hijos de Dios que esperan! Los cielos

encendidos revelarán al Hijo de Dios en su gloria, rodeado de todos los santos ángeles. La trompeta sonará, y los justos saldrán de la tumba, inmortales. Y todos —Redentor y redimidos, acompañados por la hueste celestial— ascenderán a las moradas preparadas para ellos en la casa del Padre.

Para aquellos que realmente aman a su Señor ausente, el tema de su pronto regreso para otorgar inmortalidad a los justos muertos y vivos, está lleno de una *«bienaventuranza inefable»*. Este evento, con todos sus grandes resultados, siempre ha sido la *«esperanza de la iglesia»*. Pablo podía mirar a lo largo de dieciocho largos siglos y hablar de ello así: «Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.» (Tito 2:13). Y Pedro exhorta: «Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios.» (2 Pedro 3:12). Y Pablo de nuevo, después de hablar del descenso del Señor del Cielo, la resurrección de los muertos en Cristo, y su ascenso con los justos vivos para encontrarse con el Señor en el aire, dice: «Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.» (1 Tesalonicenses 4:18).

La segunda venida de Cristo es un tema de *«gran importancia»* para la iglesia. Concluimos esto por la cantidad de testimonio relativo a ella, en conexión con la resurrección de los justos y el juicio, encontrado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La ortodoxia popular puede desecharla como no esencial para la fe cristiana, sin embargo, puede rastrearse a través de las Sagradas Escrituras, siendo destacada por profetas, Jesús y apóstoles. La Biblia se enfoca en lo *«esencial»*. No trata de lo *«no esencial»*. Cuando el Señor en su palabra dio a su pueblo una regla de fe y práctica, fue *«cuidadoso»* de dejar fuera todo lo no esencial. «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil», dice Pablo; «¡y que todo el pueblo diga, Amén!»

La doctrina de la segunda aparición de Cristo, tan *«destacada»* en las Escrituras, es pasada por alto por aquellos que reciben teorías no encontradas en las Escrituras. Así, el cumplimiento de todas las amenazas de la palabra de Dios, relativas al día de la ira que se acerca rápidamente, y la revelación del Hijo de Dios en fuego consumidor, para destruir a los habitantes de la tierra, como una vez fueron destruidos por el agua, se posponen a un futuro distante, si no se

pierden completamente de vista, por la doctrina no escritural de la **`conversión del mundo`** y el **`milenio temporal`**.

La **`segunda aparición personal`** de Jesucristo se aplica de la manera más **`absurda`** a varias cosas diferentes. Algunos enseñan que **`la muerte es la segunda venida de Cristo`**. Esto no es solo una violación de claras declaraciones escriturales, sino de las leyes del lenguaje. Solo puede haber una **`única segunda venida`** de Cristo, mientras que este vago sentimiento tiene tantas apariciones de Jesús como muertes hay. Los primeros discípulos no recibieron la idea de que la muerte fuera la segunda venida de Cristo. Pedro, al ver al amado Juan, «dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de este? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. Entonces salió este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?» (Juan 21:21-23).

Tan lejos estaban los discípulos de sostener que la muerte era la segunda venida de Cristo, que cuando entendieron que su Señor insinuaba que Juan podría permanecer hasta su regreso, inmediatamente concluyeron que no moriría; y de ellos se extendió este dicho. No; en lugar de recibir la idea de que la segunda venida de Cristo, en cualquier sentido, tuvo lugar en la muerte, la consideraron un evento que pondría fin para siempre al poder de la muerte sobre los justos.

¡Y qué **`teología confusa`** es esta que hace de la muerte la segunda aparición de Cristo! Él viene como el **`Dador de vida`**, y el **`mejor amigo del creyente`**. La muerte es el **`tomador de vida`**, y el **`último enemigo`** del hombre. (1 Corintios 15:26). Cristo viene para dar vida a los justos y para destruir al que tiene el poder de la muerte, esto es, al diablo. (Hebreos 2:14). Nota esto: El diablo tiene el poder de la muerte, y, en la providencia de Dios, se le permite enviar la flecha con púas incluso al corazón del justo, abatirlo en la muerte y encerrarlo en la tumba. Pero el **`Dador de vida`**, habiendo pasado bajo el dominio de la muerte y habiendo resucitado gloriosamente del abrazo de la tumba, dice triunfalmente: «Yo soy el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que

vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves del Hades y de la muerte.» (Apocalipsis 1:18). El diablo tiene el poder de la muerte. Cristo tiene las llaves de la muerte y del sepulcro, y en su segunda aparición abrirá las tumbas de los justos, romperá el poder de la muerte, su **`último enemigo`**, y los guiará a escenas de gloria inmortales y eternas. *`¡Asombroso!* que los teólogos modernos afirmen que la muerte es la segunda venida de Cristo!

De nuevo, se dice que **`la conversión es la segunda venida de Cristo`**. Entonces hay tantas segundas venidas de Cristo como conversiones hay. Solo puede haber una **`segunda aparición`** de Jesucristo. Y, de nuevo, se dice que las manifestaciones del Espíritu Santo son la segunda venida de Cristo. De ahí que los hombres hablen de la *`venida espiritual de Cristo`*, y de su *`reinado espiritual`* por mil años. Pero aquí también se ven envueltos en la dificultad de una **`pluralidad de segundas venidas de Cristo`**; porque en este caso harían que Cristo apareciera en cada manifestación de gracia del Espíritu Santo. Solo puede haber una **`única segunda venida`** de Cristo.

Pero más que esto, aquellos que hablan de una *`venida espiritual`* y *`reinado`* de Cristo tienen las cosas muy confundidas. Que el Señor los ayude a ver la diferencia entre las manifestaciones del Espíritu Santo y la **`presencia personal de Cristo en su segunda aparición`**, mientras apelamos a las Escrituras. «Rogaré al Padre», dice Jesús, «y os dará otro Consolador.» (Juan 14:16). Este lenguaje implica **`más de un consolador`**. Cuando Cristo estaba con su pueblo, él era su consolador. En su ausencia, el Padre debía enviar otro consolador, el Espíritu de verdad. Durante la **`ausencia del Hijo`**, el Espíritu Santo sería su representante y el consolador de su amado y afligido pueblo. Los hechos del caso se exponen claramente en las siguientes palabras impactantes: «Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.» (Juan 16:5-8).

Y de nuevo, los Shakers ven la **`segunda aparición de Cristo en la persona de Ann Lee`**. Y los Mormones ven el cumplimiento de las profecías relativas a la venida y el reino de Cristo en la reunión de los «*`santos de los últimos días`*», en Salt Lake. Y los Espiritistas generalmente están de acuerdo al decir: **`¡He aquí, la segunda venida de Cristo está en las manifestaciones del Espiritismo!`**

En el discurso profético de Mateo 24 y 25, que abarca toda la era cristiana, nuestro Señor, después de hablar de la tribulación de la iglesia bajo las persecuciones papales, dice de nuestro tiempo: «Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o allí, no le creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.» (Mateo 24:23, 24). La palabra *`entonces`* en este pasaje señala un período de tiempo específico cuando se escucharía: «Mirad, aquí está el Cristo, y mirad, allí está.» Nuestro Señor aquí describe los *`engaños espirituales`* de la *`época actual`*. Falsos cristos surgieron no mucho después de la primera venida para engañar a los judíos con respecto a ese evento (Mateo 24:5); de la misma manera, falsos cristos y falsos profetas han surgido en este día para engañar a la gente sobre el tema de la **`segunda venida`**.

El «*`Tiempo del Fin`*», una obra de no poca habilidad e importancia, llama correctamente a la doctrina del ***`milenio temporal`*** una *`novedad moderna`*. De este error popular de un milenio temporal y un reinado espiritual de Cristo, han surgido las aplicaciones místicas de las declaraciones más claras de las Escrituras relativas a la segunda aparición del Dador de vida, a la muerte, a la conversión, a las manifestaciones del Espíritu Santo, al Shakerismo, al Mormonismo y al Espiritismo.

¡Cuán enérgicas son las palabras de nuestro Señor cuando se aplican al tema que nos ocupa: «Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o allí, no le creáis.» (Mateo 24:23). Nadie necesita dejar de ver quiénes son los hombres que están clamando: «¡Mirad, aquí está el Cristo, y mirad, allí está!» El Señor continúa, en los versículos 25 y 26: «He aquí, os lo he dicho antes. Así que, si os

dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos secretos, no lo creáis.» Nuestro Señor aquí insiste en lo que les acaba de decir antes. Su tema sigue siendo las enseñanzas de aquellos que claman: «¡Mirad, aquí está el Cristo!» «¡Mirad, allí está!» Si los Mormones dicen: «Mirad, está en el desierto, no salgáis.» O, si escucháis proclamar desde los púlpitos populares de nuestro tiempo: «Mirad, está en los aposentos secretos», la segunda venida de Cristo es espiritual, en la muerte, o en la conversión, «no lo creáis.» ¿Y por qué no recibir tales enseñanzas místicas? La razón se da en el siguiente versículo:

«Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, ***así será también la venida del Hijo del Hombre***.» Estamos muy contentos de que nuestro Señor no solo haya señalado a falsos cristos y falsos profetas, y nos haya advertido contra sus enseñanzas místicas, sino que en contraste nos ha expuesto la manera de su segunda venida en los ***términos más claros***. El vívido relámpago que brota del lejano oriente y brilla hasta el occidente, ilumina todos los cielos. ¿Qué, entonces, cuando el Señor venga en ***gloria flamígera***, y todos los santos ángeles con él? La presencia de un solo ángel santo en el nuevo sepulcro donde Cristo yacía muerto, hizo que la guardia romana temblara y quedara como hombres muertos. La luz y la gloria de un ángel abrumaron completamente a esos fuertes centinelas. El Hijo del Hombre viene en su ***propia gloria real***, y en la ***gloria de su Padre***, acompañado por todos los santos ángeles. Entonces todo el cielo resplandecerá con gloria, y toda la tierra temblará ante él.